

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA TORRE CELOQUIA DEL CASTILLO DE CUTANDA (CALAMOCHA, TERUEL)

JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ Y RUBÉN SÁEZ ABAD

Centro de Estudios Arcatur / Instituto de Estudios Turolenses

**Resumen:** El Castillo de Cutanda es una de las principales fortalezas de la comarca del Jiloca, al noroeste de la provincia de Teruel. Las fuentes hispanomusulmanas (al-Udri, al-Idrisi) indican que fue un *hisn* situado en el camino de Valencia a Zaragoza; en su entorno tuvo lugar la Batalla de Cutanda (1120), en la que Alfonso I de Aragón derrotó a un nutrido ejército almorávide (Ibn Idari, al Maqqari, *Crónica de San Juan de la Peña*, *Chronique de Saint-Maixent*, etc.). Tras un periodo de “*tenentes*” de designación real, el castillo pasó a manos de la Mitra de Zaragoza.

La presente comunicación se centra en los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en 2023. En ellas se documentan abundantes materiales de un asentamiento de la cultura de Las Cogotas I (horizonte 7 o H-7); cerámicas celtibéricas descontextualizadas (H-6); escasas construcciones y abundantes materiales asociados al *hisn* andalusí (H-5.b) y su reocupación durante la etapa de la tenencia (H-5.a); dos fases bien diferenciadas del castillo-palacio gótico de la Mitra de Zaragoza (H-3 y H-4); reformas del mismo en el siglo XVI (H-2); y las fortificaciones realizadas durante la Primera Guerra Carlista por los liberales (H-1.b) y su posterior destrucción (H-1.b).

**Palabras clave:** Las Cogotas, *hisn*, castillo-palacio, Guerras Carlistas.

**Abstract:** The Cutanda Castle is one of the main fortresses in the Jiloca region, in the northwest of the province of Teruel. Spanish-Muslim sources (al-Udri, al-Idrisi) indicate that it was a “*hisn*” located on the road from Valencia to Zaragoza; In its surroundings the Battle of Cutanda took place (1120), in which Alfonso I of Aragón defeated a large Almoravid army (Ibn Idari, al Maqqari, *Crónica de San Juan de la Peña*, *Chronique de Saint-Maixent*, etc.). After a period of “*tenentes*” of royal appointment, the castle passed into the hands of the Mitra of Zaragoza.

This communication focuses on the results of the archaeological excavations carried out in 2023. They document abundant materials from a settlement of the Las Cogotas I culture (horizon 7 or H-7); decontextualized Celtiberian ceramics (H-6); few constructions and abundant materials associated with the Andalusian “*hisn*” (H-5.b) and its reoccupation during the tenure stage (H-5.a); two well-differentiated phases of the Gothic castle-palace of the Mitra in Zaragoza (H-3 and H-4); reforms of the same in the 16th century (H-2); and the fortifications built during the First Carlist War by the liberals (H-1.b) and their subsequent destruction (H-1.b).

**Keywords:** Las Cogotas, *hisn*, castle-palace, Carlist Wars.

El Castillo de Cutanda se sitúa al Noroeste de la provincia de Teruel. Ocupa la cumbre de un cerro en la margen izquierda del arroyo de la Cerradilla, tributario del río Pancrudo. La fortaleza domina el casco urbano de Cutanda; en la actualidad, este núcleo de población tiene un carácter periférico respecto a las principales vías de comunicación, pero en determinadas etapas del pasado ocupó una posición estratégica en el camino que comunicaba Zaragoza y Valencia.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las prospecciones arqueológicas realizadas antes de las excavaciones de 2024 ya habían detectado la presencia de materiales de época celtibérica en el cerro del Castillo. Sobre los restos de ese asentamiento se instaló *Qutanda*, un *hisn* andalusí, centro político-administrativo y militar de un *iqlim* citado por al-Udri. Con posterioridad al geógrafo hispanomusulmán, el enclave fue reite-

radamente citado por fuentes islámicas y cristianas a raíz de la Batalla de Cutanda (1120), en la que Alfonso I derrotó al ejército almorávide de Ibrahim ibn Yusuf.

Durante el reinado de El Batallador, la posición quedó al mando de distintos tenentes; en una fecha no precisada (posiblemente en la 2ª mitad del siglo XII) fue donada a la Mitra de Zaragoza, en cuyas manos permaneció hasta el siglo XIX. Tras verse involucrada en la Primera Guerra Carlista, acabó siendo demolida en 1869.

Esta reseña histórica, necesariamente breve para evitar repeticiones al comentar los resultados de la intervención arqueológica, no puede finalizar sin citar la visita efectuada en 1532 por los comisionados Bartolomé Morales y Joan de Galbarra y los maestros Juan de Lanuça y Juan de Gali, por orden del arzobispo zaragozano Fadrique de Portugal. En ella se efectuó una descripción del castillo y sus desperfectos, que permite conocer con cierto detalle su configuración al inicio de la Edad Moderna.

#### LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2024

La excavación arqueológica se centró exclusivamente en la *Torre Celouquia*<sup>1</sup> y su entorno más inmediato en la zona NW y SW. Dicha intervención está asociada al Proyecto de obras de restauración del Castillo de Cutanda, redactado por Eva Niño, Elia San Román y Gonzalo López-Muñoz, promovido por la Dirección General del Patrimonio del Estado (Ministerio de Hacienda y Función Pública) y ejecutado por la empresa Tragsa.

#### HORIZONTES CRONOLÓGICO-CULTURALES DETECTADOS

En la intervención arqueológica se detectaron siete horizontes cronológico-estratigráficos<sup>2</sup>, desigualmente distribuidos dentro de una horquilla cronológica de 3.200 años de amplitud (c. 1400 a. C. a 1870 d. C.).

1 Nombre otorgado en la descripción de 1532. En adelante, nos referiremos a ella con la abreviatura *TC*.

2 En adelante indicados con la abreviatura "H" seguida de un guion (-) y el número de horizonte (1 a 7); en los subhorizontes, tras el número se indica una letra. Los horizontes y subhorizontes están organizados en orden a su aparición y, por tanto, en orden inverso a su antigüedad.

#### Asentamiento de la cultura de Cogotas I (H-7)

Se corresponde con el momento de ocupación más antiguo detectado, encuadrable dentro del Bronce Tardío-Final. Dada la temática del presente congreso, consideramos preferible dejar para otra ocasión el análisis de detalle de los restos localizados. Las evidencias se concentran en el interior de dos espacios deprimidos (fig. 1ª) situados en la esquina septentrional de la *TC*, excavados artificialmente en el sustrato rocoso. Entre ambos espacios media la amplia caja de cimentación del muro NE.

Se ha detectado la presencia de un nivel intrusivo dentro de la depresión más amplia, con piedras dispuestas de forma ordenada y restos amortizados de yeso (UE<sup>3</sup> 23615), rellenando un hueco (UE 23630) de una posible cimentación, que penetra en algunos puntos hasta la base de la depresión; en su parte superior, dicha estructura aparece asociada a algunos niveles de suelo y relleno que se pueden adscribir a la ocupación andalusí (H-5b). El resto de la estratigrafía se asocia a H-7.

#### Poblado celtibérico (H-6)

La presencia de cerámicas celtibéricas a torno dispersas por distintos contextos estratigráficos, así como sus características (almacenaje y ajuar doméstico), permiten asegurar la existencia de un asentamiento de este periodo. La mayoría de dichos materiales se concentran en las UEs asociadas a movimientos de tierra vinculados al Castillo I de la Mitra (H-4).

#### Castillo andalusí (H-5)

Horizonte complejo, que comprende todo el periodo de existencia del castillo andalusí, incluida su reutilización tras la conquista aragonesa. A pesar de la relevancia del enclave, la intervención arqueológica en la *TC* ha proporcionado una limitada información, debido al arrasamiento asociado a la construcción de los sucesivos castillos de la Mitra (H-4 y H-5). Esta circunstancia impide segregar en varios horizontes de este amplio periodo, lo que genera una falsa imagen de continuidad, distorsionada respecto a la apariencia de cambio de las etapas posteriores, mejor documentadas arqueológicamente.

3 Abreviatura de unidad estratigráfica UE (UEs en plural).



**Figura 1.** Depresión excavada en el sustrato geológico, con los niveles de Las Cogotas I (A) y la posible cimentación andalusí (B).

Dentro de este horizonte, hemos diferenciado una etapa más antigua, perteneciente al castillo andalusí “propiamente dicho” (H-5b), y una etapa más reciente, ligada a la prolongada reocupación aragonesa de la antigua fortaleza (H-5a).

Además de los niveles de la parte superior de la depresión de la esquina norte (ya indicados al referirnos a H-7; fig. 1.B) y en su entorno (estructuras de yeso UEs 23015 y 23013 y aplamamiento UE 23083), se han localizado restos muy arrasados de estructuras encofradas de piedra y mortero de yeso en el espacio comprendido entre las antiguas laderas del relieve y los muros perimetrales de la TC; estos indicios se han localizado mayoritariamente en el flanco SE: muro UE 23007, suelo UE 23065, nivelación UE 23067, diversos rellenos, zanja UE 23066 y oquedades UEs 23008 y 23018, excavadas en el sustrato rocoso.

En el exterior de la TC, en su flanco SW, se detectan evidencias de un muro perimetral (fig. 2.A) que debía servir de límite de la fortaleza andalusí. Descansaba sobre un retalle longitu-

dinal picado en el sustrato rocoso de la ladera (UEs 23417 y 23428); los restos conservados corresponden a una fábrica encofrada de calceña o de tapial calicostrado (UEs 23453 y 23427); el escarpe situado al pie de esta fábrica (UE 23430) también se encontraba revestido con una capa de calceña (UE 23429), para darle mayor consistencia o la apariencia de muro a este elemento geológico. Tras la amortización del castillo andalusí, esta estructura sirvió de muro de contención de rellenos depositados en H-3 y de apeo a diversas construcciones de H-4. Este muro desapareció en el H-1. Adosados interiormente a este recinto, en época andalusí había varios espacios que debían estar bajo cubierta, con suelos de mortero de yeso (fig. 2.B) de buena calidad (UEs 23412, 23477 y 23479).

También se han detectado abundantes materiales andalusíes de H-5b dentro de rellenos asociados a la demolición de la fortaleza y construcción de la TC del Castillo I de la Mitra (H-4). Algunos de los materiales parecen ser de época califal, aunque la mayoría corresponden a la etapa taifal.



**Figura 2.** Exterior del flanco NW de la *Torre Celozquia*: restos del muro perimetral andalusí (A) y suelos asociados (B); rellenos generados en H-4, que quedaron sustentados por el muro perimetral (C); suelos asociados al *reboste* de H-3 (D y E); nivel aproximado de los *miradores* de H-3 (F).

En cuanto a los niveles más recientes de este horizonte, pertenecientes a la ocupación aragonesa de la antigua fortaleza andalusí (H-5a), aportan cerámicas decoradas de Teruel de las primeras décadas del XIV, mezclados con materiales andalusíes e ibéricos (UE 23411); están asociados a un basurero depositado sobre un nivel de escombros; este último parece estar en relación con una reforma realizada tras el desprendimiento de un gran bloque de cantera (UE 23410), desgajado del escarpe rocoso, que pudo invalidar un antiguo espacio andalusí (el del suelo de yeso UE 23412).

#### Castillo I de la Mitra (H-4)

A largo plazo, la donación del Castillo de Cutanda a la Mitra conllevó la demolición de la anterior fortaleza y la construcción de un nuevo edificio de corte palacial. Este último se demoró mucho en el tiempo. En función de los materiales presentes en el nivel de basurero UE 23411 y de los detectados en otros niveles asociados a la construcción de la *TC* del Castillo I de la Mitra (UEs 23408 y 23414), las obras se realizaron en

la primera mitad del siglo XIV. A falta de los resultados de las dataciones por luminiscencia y de nuevos estudios documentales, parece probable que se efectuara durante el episcopado de Pedro López de Luna (1317-1345), que desarrolló una importante actividad constructiva en los castillos de Valderrobres y Andorra.

Previamente se aplanó totalmente la cumbre hasta alcanzar el sustrato rocoso. Después se instaló una torre de planta cuadrada, de 15,4 m de lado (20 varas) por el exterior y unos 13,90 m (18 varas) por el interior, con sus esquinas orientadas a los cuatro puntos cardinales. Dada la configuración de la cumbre del cerro, para realizar el lateral NE se picó una ancha y profunda zanja en el sustrato rocoso (fig. 3.E), de forma que una pequeña parte de dicha cumbre quedó fuera de la torre; en los restantes laterales fue suficiente con excavar un escalonamiento de apoyo en la ladera. Sobre esta base se construyeron unos muros de sillería de excelente talla (fig. 3.A) de unos 75 cm. de media (1 vara). Cada muro se reforzó con un contrafuerte central (fig. 3.C) y cada esquina con un doble contrafuerte.



**Figura 3.** Restos del muro NE y de su contrafuerte central, insertos dentro de una profunda zanja excavada en la roca (E). El muro del Castillo I de la Mitra (A) y su contrafuerte (B) quedaron embutidos dentro del muro del Castillo II (B) y su contrafuerte (D).

Seguramente, estas estructuras no se diseñaron para soportar bóvedas de crucería similares a las que se utilizaron en el Castillo II. Es posible que estuviera prevista la construcción de un pilar o columna central, sobre la que apeñarían dos o cuatro arcos, según si se quiso realizar un único eje estructural (dos crujías) o dos ejes perpendiculares (cuatro crujías); en el otro extremo, los arcos apeñarían sobre los muros perimetrales a la altura de los contrafuertes. De ser correcto este esquema estructural, sobre dichos arcos descansaría un forjado de madera. Los contrafuertes situados en las esquinas pudieron diseñarse para otorgar más estabilidad a una estructura de múltiples plantas.

Se han conservado evidencias de tres grandes vanos, dos en el muro NW y uno en el SW, lo que debe ponerse en relación con el carácter residencial y palacial del edificio, acorde con el estatus de su propietario (el obispo o arzobispo de Zaragoza), en el que pudo tener previsto alojarse de forma eventual (al visitar este territorio o al dirigirse hacia Teruel).

Todos los indicios apuntan a que la torre no llegó a completarse con este diseño. Aunque la mayor parte de los muros del Castillo I de la Mitra (H-4) se encuentran ocultos por la fábrica del Castillo II de la Mitra (H-3), en las partes visibles se observa una interrupción lineal a media altura, que no parece fruto de una caída o demolición.

Los espacios situados al SW y NW de la TC se caracterizan por niveles de tierra, escombros y basuras, acordes con las áreas colindantes a un edificio en construcción (fig. 2.C).

### Castillo II de la Mitra (H-3)

Tras la interrupción de las obras de la TC del Castillo I de la Mitra durante un periodo indeterminado, éstas se retomaron con el Castillo II de La Mitra (H-3). Se partió de las estructuras ya creadas, manteniéndose la planta cuadrada y la disposición de los vanos (al menos de los conservados), aunque se cerró la parte inferior de estos últimos. Pero se efectuaron sustanciales



**Figura 4.** Vista aérea del Castillo desde el Este, durante la restauración y la excavación arqueológica.

modificaciones estructurales. Los muros se engrosaron (fig. 3.B), adosando una fábrica de cal y canto revestida con sillería, con un espesor de 1 vara por el exterior y 2 varas por el interior, lo que supuso multiplicar por cuatro la sección de los muros (3,1 m, 4 varas). En el flanco NW se ensanchó la zanja abierta en la roca (fig. 3.E) y en algunos sectores de la base del flanco SW se escalonaron las hiladas inferiores de sillares (fig. 5.E) para reforzar el apeo de la nueva hoja exterior. También se engrosaron todos los contrafuertes (fig. 3.D, 5.C y 5.D). La torre resultante pasó a tener 17 m de lado (22 varas) por el exterior y 10,8 m (14 varas) por el interior.

El espacio resultante se cubrió con dos tramos de bóveda de crucería, con un arco central que descargaba empujes sobre los contrafuertes de los muros NE y SW. Todo apunta a que sobre esta estructura se apoyaba directamente la cubierta, con un camino de ronda almenado. En la descripción de 1532 se indica que *entrando en la dicha celoquia a mano izquierda hay un caracol de piedra en la gordeza de la dicha torre clamada la celoquia, para subir encima de la dicha celoquia*. Por la disposición del *mirador* por el que se

accedió en la descripción (del que hablaremos más adelante), dicha escalera se situaba en el muro NE. Por el interior, esta sala sería diáfana, con un suelo de mortero de yeso muy depurado (UE 23001), del que conservan múltiples reparaciones.

Pese a mantenerse la planta del edificio, los cambios respecto al Castillo I fueron de calado (fig. 4), pasando de una relación 1:9 de muro perimetral respecto a espacio interior a otra de 1:1,75. Dado que los tres grandes vanos conservados que perforaban el paramento se mantienen, el engrosamiento no parece obedecer (al menos únicamente) a cuestiones de índole defensiva; podría atribuirse a la decisión de utilizar bóvedas de crucería, mucho más pesadas y de mayor complejidad tectónica que lo previsto para el Castillo I, aunque no se puede descartar que obedezca al deseo de otorgarle varias plantas a la torre, que no debieron ejecutarse.

La estructura descrita pudo tener una apariencia similar a la representada en varias escenas del retablo de San Juan Bautista, procedente de la ermita homónima (antigua parroquial de Cutanda) y realizado en un momento



**Figura 5.** Vista aérea del Castillo desde el Sur, con la solera UE 23328 y sus canales revestidos de yeso (A) y los sucesivos pavimentos de H-3 y H-2 (B); tanto en el contrafuerte de la esquina Sur (C) como en el central del muro SW (D), se aprecia la existencia de una fase del Castillo I de la Mitra, forrada por otra del Castillo II; sillares escalonados en el muro SW del Castillo II (E); a través de un amplio vano, se aprecia el pavimento del interior de la Torre Celouquia (F).

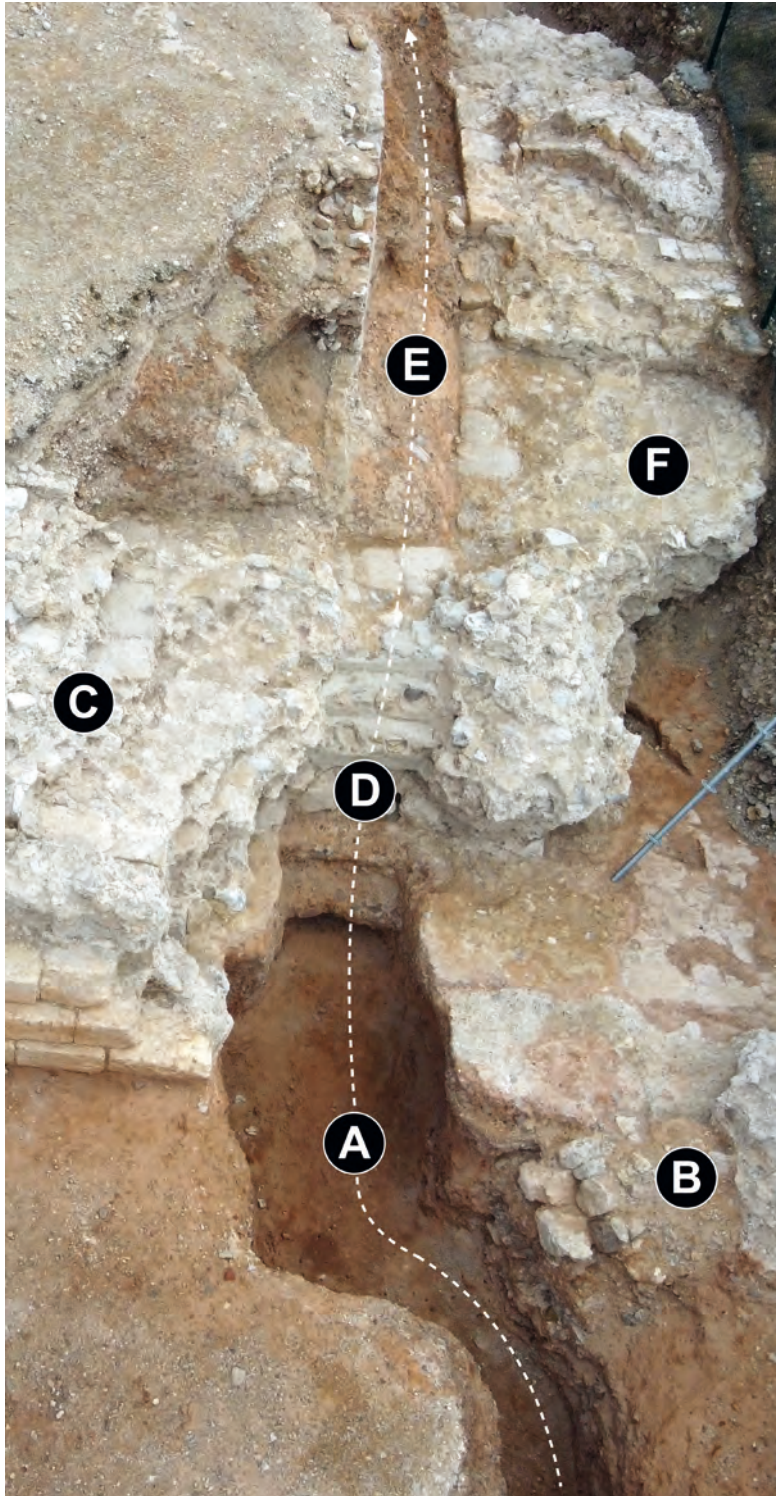
avanzado del siglo XV o ya en el XVI; en ellas se representa una torre ancha y achaparrada, rematada con almenas; en la fachada visible (que por la configuración del entorno debía ser la SW) se abre una única puerta central y dos pequeñas ventanas. Sobresaliendo sobre el remate almenado, una pequeña casamata (¿cubierta de la escalera de caracol?), rematada con una cruz.

A diferencia de la inconclusa *TC* del Castillo I de la Mitra, rodeada de escombreras, en la del Castillo II tenemos constancia de construcciones adosadas a sus muros SW y NW; fueron construidas con posterioridad a ésta, aunque se pueden incluir en el mismo horizonte.

En la descripción de 1532 se habla de una *sala grande*, a la que se accedía desde la *cozina*; se debía situar entre los contrafuertes de la esquina S y el central del muro SW, habiendo llegado hasta nuestros días solo el aplanamiento del sustrato geológico. Tampoco se conserva gran cosa de la *cámara pasadera* a la que en 1532 también

se entraba por la *cozina*; se debió situar junto al contrafuerte central.

La *cámara pasadera* daba paso a otra sala, asentaba también en el flanco SW, entre el contrafuerte central y el de la esquina W. La parte oriental estaba delimitada por el muro UE 23312, adosado al escarpe rocoso UE 23310; y la occidental y meridional estaría cerrada por el desaparecido muro perimetral del Castillo andalusí UE 23453, al que ya nos hemos referido anteriormente. Este sector tenía una estratigrafía compleja. Sobre una sucesión de basuras y rellenos de H-4 y H-5, se dispuso una solera (fig. 5.A) de gravas, pequeñas piedras y mortero de cal (UE 23328), delimitada por paramentos de sillares reutilizados (UE 23324 por el W y UE 23356 por el N); insertos dentro de esta gruesa solera había tres canales (UEs 23331, 23333 y 23326) de 20 a 30 cm de anchura, revestidos con mortero de yeso e inclinados hacia una grieta en la cantera; esta última enlazaba la *cozina* con la



**Figura 6.** Trinchera y galería de la Primera Guerra Carlista; la trinchera (A) esquivaba el contrafuerte de la esquina Sur (B) del que tan solo se conserva parte de la cimentación. Perforaba el muro Suroccidental (C), tallando una empinada escalera para salvar el desnivel (D). Una vez dentro de la torre, se horadó una galería (E) paralela al muro Suroriental (F), para llegar al interior de la sala.

*fregadera*, citadas en 1532. Sobre la solera UE 23328 se dispuso un suelo más fino de gravas, arenas y abundante mortero de cal (UE 23326). Este espacio fue objeto de una reforma temprana (¿asociada a un cambio de uso?), con un nuevo suelo de gravas, arenas y mortero de cal

(UE 23332); el nivel de regularización sobre el que se asienta contiene materiales de mediados del siglo XV, pudiendo ser el suelo de la estancia en 1532 (fig. 5.B).

Según la descripción de 1532, en esa sala había una escalera que definía la presencia de

dos niveles en el flanco NW adosado a la TC. En la parte inferior, pasando por debajo de la escalera, se encontraba el *reboeste*, aragonesismo con el que se nombra una estancia fresca donde se guardan alimentos y utensilios de cocina; se acomodaba a la parte alta de la ladera, estando delimitado hacia el lado de la torre por el afloramiento rocoso y la base del contrafuerte central y en el lado opuesto por el desaparecido muro perimetral andalusí (UE 23453); arqueológicamente se detectaron los restos de dos niveles de suelo de mortero de yeso: el UE 23460 (fig. 2.D), sobre el que se dispuso un relleno de nivelación con materiales de mediados del siglo XV (UE 23459) y un nuevo nivel de suelo (UE 23458; fig. 2.E).

Siguiendo con la descripción de 1532, subiendo por la escalera sobre el *reboeste*, había dos *miradores* o galerías cubiertas (fig. 2.F), contiguos a los dos grandes vanos abiertos en el muro NW de la TC; comunicando los dos *miradores* había un *pasiquo descubierto*, que puede identificarse con el estrechamiento generado por el contrafuerte. Aunque la ubicación de los miradores no parece la más adecuada desde el punto de vista climático, sí que lo es desde el punto de vista simbólico, al ser ésta la fachada que daba a la ermita de San Juan, por entonces iglesia parroquial y en torno a la cual se agruparía parte del caserío.

La construcción de la TC del Castillo II de la Mitra se enmarca en la intervención generalizada en las fortificaciones del poniente aragonés, asociada a la Guerra de los Dos Pedros. Aunque, por su corte palacial, las estructuras no responden a lo habitual en unas obras de emergencia, es necesario atender a unas circunstancias particulares que concurren en este caso. Concretamente, al acuerdo de 28-1-1363 entre el rey Pedro IV y el arzobispo Lope Fernández de Luna, por el cual se decide el uso de las primicias para la reparación de las fortalezas de frontera. En este pacto, el arzobispo se reserva 50.000 sueldos jaqueses anuales durante cuatro años para *obrar e fornir los castiellos de Cutanda, de Mesones e del Poyo e los otros suyos sitiados en frontera* (Ibáñez, Casabona y Sáez, 2022). Esta cesión de recursos eclesiásticos por parte del arzobispo no estuvo exenta de contraprestaciones para su persona: dentro de los 200.000 sueldos anuales que se reservó, se menciona como uno de los tres beneficiarios expresos el Castillo de Mesones, que ni estaba en primera línea de la frontera, ni pertenecía a la Mitra ya que formaba parte del patrimonio personal del arzobispo. En

ese contexto se debió construir la TC del Castillo del Castillo II, pudiéndose fechar las obras en los años 60 del siglo XIV.

### Paulatino abandono (H-2)

A principios de Edad Moderna, la mayor parte del conjunto castral presentaba evidentes síntomas de falta de inversión y un paulatino abandono. Éste queda patente en la descripción de 1532, en la que se indica que gran parte de las estructuras estaban parcialmente hundidas, estimándose que se necesitaban 1.300 sueldos para reparar la fortaleza; no obstante, en la TC, la parte más noble y sólida del edificio, no se indican daños. Dichas obras se retrasaron dos décadas, siendo entonces necesario invertir 1.000 libras.

La intervención arqueológica aportó escasa información de este periodo. A ella podrían vincularse algunas de las reparaciones de los suelos de la TC, utilizando mortero de yeso. También en la sala de la escalera, junto a la esquina S, se detectan dos cambios de pavimentos de gravas y arenas y cal y con un apreciable buzamiento hacia el W; por su posición estratigráfica, el UE 23320 es posterior a la visita de 1532, pudiendo estar en relación con las reparaciones realizadas entre 1553 y 1555; y el suelo UE 23330, asociado a un pequeño nivel de regularización (UE 23311) con materiales del siglo XVII, se solapa sobre el muro que separaba la sala de la escalera de la *cámara pasadera* descrita en 1532, indicando la fusión de ambos espacios.

Dentro de H-2 o de H-1b se realizó un pequeño recalce con ladrillos y yeso (UE 23462) junto a la esquina septentrional de la TC, rellenando la oquedad UE 23467-23485. También se tiene constancia documental de otras intervenciones, como el retejado realizado en 1601.

### Reocupación y destrucción del castillo (H-1)

Durante el siglo XIX se produjo la última ocupación del castillo (H-1b) y su definitiva destrucción (H-1a). Durante la Primera Guerra Carlista se aprovechó la fortaleza, que siguió albergando tropas al menos hasta 1855. La huella más destacada de esta etapa fue una profunda trinchera (UE 23341, fig. 6<sup>a</sup>) excavada en el terreno natural, que ascendía hasta la esquina S de la TC; tras perforar este muro, penetraba en el interior del edificio a través de una escalera, cuya parte

inferior estaba picada en la roca (UE 23322) y el resto tallado en el muro (UE 23343) y revestido de yeso (UE 23321); en el muro también se horadó una galería (UE 23342), que penetra en la sala de la TC; es posible que las abundantes señales de hogueras que deterioraron el nivel superior de pavimento daten de este periodo (UEs 23010, 23011, 23073 y 23051).

El proceso de paulatino desmantelamiento (H-1a) se inició pocos años después. Aunque hacia 1859 ya se tiene constancia del derribo de algunas estructuras, la demolición sistemática se inició en abril de 1869.

### A MODO DE PRIMERAS CONCLUSIONES

La intervención arqueológica asociada a la restauración de la TC del castillo de Cutanda ha permitido establecer la compleja seriación de ocupaciones que se han sucedido durante los últimos tres mil cuatrocientos años. Pese a los sucesivos arrasamientos, y aunque predominan claramente los restos asociados a los castillos I y II de la Mitra (H-3 y H-4), se han podido detectar algunas estructuras y niveles pertenecientes a la fortaleza andalusí (H-5) y a la ocupación del Bronce Tardío-Final (H-7). Peor fortuna hemos tenido con la ocupación celtibérica (H-6), solo representada por materiales dispersos. Aunque queda fuera de la temática del presente congreso, el asentamiento de la cultura de Las Cogotas I (H-7) ha supuesto un hallazgo muy relevante para el conocimiento del Bronce Tardío-Final en el poniente aragonés.

### BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto, E. 2002. *Historia de la villa de Cutanda*. Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca.
- Casabona, J. F.; Ibáñez, J. 2018. «Transición del castillo al palacio vivienda fortificado. Una reflexión al Sur del Ebro». *Arquitectura civil y religiosa fortificada. VIII Jornadas de Castellología Aragonesa*: 263-299.
- Casabona, J. F.; Ibáñez, J.; Sáez, R. 2022. «El castillo-palacio de Mesones de Isuela». *Castillos de Aragón*, 43: 5-19.
- Ibáñez, J. (coord.), Casabona, J. F. y R. Sáez. 2019. *Tras las huellas de Alfonso I El Batallador*. Teruel: Qualcina & Arcatur.
- Ibáñez, J., Casabona, J. F. y R. Sáez, R. 2022. «El castillo de Mesones de Isuela (Zaragoza). Arqueología de la arquitectura y fuentes documentales». *IV*

*Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*: 359-370.

Ibáñez, J. (coord.), Casabona, J. F., Sáez, R. y J. J. Pina. 2021. *Los castillos turolenses de la Mitra de Zaragoza*. Teruel: Qualcina & Arcatur.

Ortega J. M. 1998. «Sociedad y administración del territorio en el tagr al- 'alà: El ejemplo del iqli-m de Qutanda». *Arqueología y Territorio Medieval*, 5: 31-54.